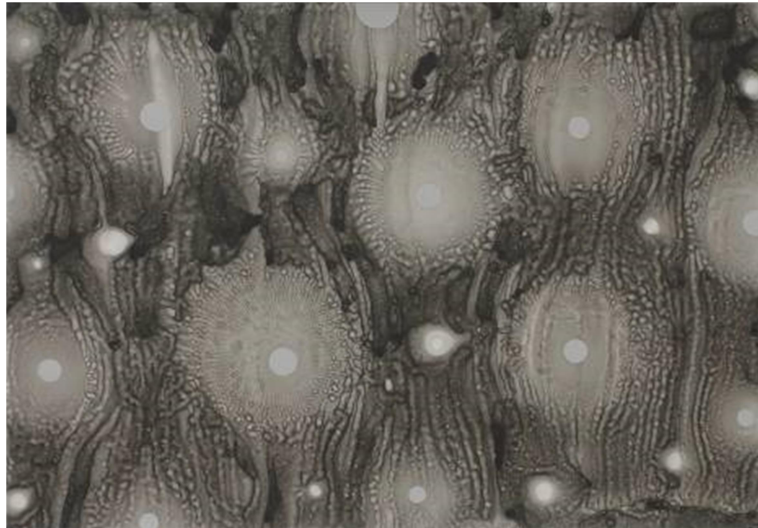


## QUIÉN SABE QUÉ COSAS HAY DENTRO DE TI

(Una pintura de acción o una acción que se convierte en pintura)

\*

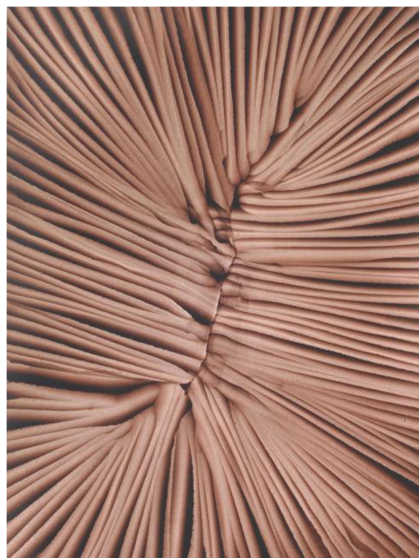
Con motivo de mi exposición *Episiotomía ocular* en la galería La Caja Negra (2013) empecé a investigar cierta técnica que consistía en pintar o extender la pintura con aire comprimido. Con esta técnica el aire se convierte en el sustituto del pincel. No era algo totalmente nuevo pues yo ya había utilizado esta herramienta para crear las imágenes de esferas suspendidas como burbujas que titulé *Pompas fúnebres*, y, por otro lado ¿quién no ha soplado o utilizado un secador para extender la pintura y dibujar ríos y afluentes, el aparato circulatorio y la corriente sanguínea?



Pompas fúnebres nº 4, 2008.

Tinta china sobre papel de poliéster, 70 x 100 cm.

En cualquier caso yo buscaba algo más sofisticado que emparentara la pintura gestual con el dibujo de claroscuro. Empecé a trabajar en horizontal y logré las imágenes de la serie *El frunce y la mirada que sangra*. En estas pinturas nos encontramos la imagen representativa de una contracción (muscular), un himen fibrilar, un guiño (ocular), un embudo, un valle suavemente erosionado..., pero también un cogote (el ojo pineal). Seguramente, no obstante, la imagen que inmediatamente *se nos viene a la cabeza* es la de una anémona (coral, medusa, madrépora). Los tentáculos de un flujo marino, los vaivenes de un torbellino carnal.



*Serie: El frunce y la mirada que sangra, 2012.  
Acrílico sobre papel, 160 x 120 cm.*

En vista de que lo conseguido exigía horizontalidad supuse que este dispositivo técnico no era seguramente el más adecuado para pintar en vertical, aún así hice varios intentos hasta que conseguí un cierto control de la pintura que me permitió crear una imagen de gran fuerza expresiva como vemos en los dos murales titulados *Cortina rasgada*. La imagen, aunque se inscribe dentro de la corriente de la pintura de acción, tiene unos condicionantes de tipo procesual que corrigen cualquier tentación estética. Además, como el rocedimiento sigue unas reglas muy concretas estas piezas pueden sistuarse dentro de un tipo de pintura específica, conceptual. El

resultado es una imagen que se articula de una forma muy orgánica porque sigue una lógica tanto en su concepción como en su procedimiento. La dispersión de la materia por un procedimiento *cuasi* mecánico logra un efecto muy atractivo, la intensidad visual funciona de tanto en la distancia corta (en la minuciosidad táctil de la dispersión) como en la lejanía (con la sensación acuosa de retales fruncidos que se van amoldando al espacio vertical), al mismo tiempo que la gradación tonal de la pintura nos permite alcanzar toda la luminosidad gráfica del clarooscuro.



*Cortina rasgada n° 1 y n° 2, 2013*

¿Qué vemos...? ¿Un telón, una erosión rocosa, un cartón ondulado desgarrado, una cortina, una cascada... o sólo pintura de acción, pintura en acción? Creo que *Quién sabe qué cosas hay dentro de tí* dibuja finalmente una imagen fronteriza; la fina materia de una película o la tenue luz que separa lo visible de lo no-visible, esa parte de lo real que se *resiste a ver*.

La pintura es siempre el registro de una acción. Una certeza que nos obliga a dar la cara (o la espalda) al público y que se justifica precisamente porque la expresividad visual del resultado está emparentada con los movimientos rítmicos del cuerpo y con una cierta repetición del proceso. La obra se comprende mejor al ver que el resultado es una consecuencia directa de una acción determinada, puede funcionar como un mapa que nos ayuda a delimitar las cosas que integran la realidad porque, más allá de la apariencia,

el escenario de la vida es pura invención y, en consecuencia, una expresión de la parte desconocida de nosotros mismos.



*Quién sabe qué cosas hay dentro de ti, 2013.  
Mural acrílico, 462 x 742 cm. Museo Patio Herreriano*

DV-2014